

No existo, existí...

Giselle Aurora Díaz Peña

4to. Semestre del Colegio de Bachilleres del Estado de Chihuahua, Plantel 1

“Vive el presente, porque el pasado pasó y el futuro aún no ha llegado”

San Agustín.

¿Qué es el tiempo? El tiempo es en su mayoría, un uso de dialecto, apenas más que un término. La mayor parte de las veces que usamos el tiempo en nuestra vida diaria es para dar énfasis a un espacio temporal de nuestra vida, como, por ejemplo: la hora de entrada de un trabajo, el día de tu cumpleaños o los años que tienes. Toda esta información la usamos para comunicar algún evento de nuestra vida, pero, nunca nos ponemos a pensar en el efecto y peso que cargan estas simples palabras en nuestra vida: pasado, presente y futuro.

“Nunca pienso en el tiempo, llega demasiado pronto”, dijo Albert Einstein, genio que propuso la teoría de la relatividad, la cual nos habla del tiempo no solo como unidad de medida. En esta teoría se plantea que el tiempo depende completamente del momento y lugar donde se perciba, ya sea por los husos horarios del planeta (diferencias horarias entre regiones del planeta debido a la rotación de la tierra) o el tiempo dentro de nuestro sistema de referencia. Por ejemplo, las estrellas que observamos en el cielo cada noche no son más que un simple recuerdo de lo que eran, esto debido a la distancia que tiene que atravesar la luz para llegar a nuestros ojos, por lo que se podría decir que verdaderamente estamos viendo el pasado de una estrella, vemos algo que ya termino de existir, pero que para nosotros está existiendo. Nosotros no percibimos el tiempo, nosotros vivimos el tiempo.

El día que escribo este ensayo, habrá acabado para cuando se lean estas palabras. La persona que soy cambia con cada palabra que plasmo, con cada palabra que narro y el día que se lea o se escuche este ensayo, ese tiempo será el pasado. Por lo que, si el pasado significa lo que existió, mas no lo que existe, significa que yo nunca existí. El presente (si le podemos llamar así) es un estado en el que nunca estamos verdaderamente, rondamos entre el constante futuro y el poco a poco lejano pasado.

Actualmente, el tiempo se ha vuelto lo primordial. La sociedad de ahora se basa en la nostalgia. El ser humano actual no quiere vivir, quiere revivir lo vivido. Observa el pasado con anhelo de volver. Los líderes políticos, la prensa y empresas

aprovechan esta melancolía que se apodera de los adultos para su beneficio. La nostalgia es la droga perfecta para adultos cansados que solo quieren regresar a una etapa donde no era tan difícil sonreír, por lo que la nueva técnica para generar atención y lograr manipular grandes masas, consta es repetir patrones, volver a métodos del pasado, traer de vuelta pensamientos antiguos y desprestigiar la innovación, esta nostalgia es perfecta para crear una sociedad cómoda, que se queda atrapada en el tiempo, en un pasado seguro que ya conoce, sin miedo a lo que le depara el futuro. El presente es el nuevo pasado mejorado y más cómodo. Los políticos actuales saben que no pueden manipular a cien hombres, pero lo fácil que es manipular a cien niños.

Para mí el tiempo no consta de tres estados esenciales como pensamos. Para mí el tiempo que el humano experimenta no es más que un largo camino que recorreremos sin detenernos en un punto concreto, del que solo nos percatamos cuando notamos las marcas que nos deja este constante recorrido. Por lo que para mí “El tiempo es la sustancia de lo que estoy hecho” (Jorge Luis Borges), el camino que recorreremos que construye al ser que somos ahora, humanos hechos por momentos y experiencias. Un hombre es más pasado que presente, es una imagen de lo que solía ser, no de lo que es. En la actualidad no vemos el camino que sigue, vemos los pasos que ya dimos y para cuando queremos voltear de nuevo al frente ya habremos tropezado con algo. El pasado es algo que nos define como las personas que somos, pero no dictan nuestros futuros pasos. Por lo que ver al pasado con nostalgia, pero voltear al frente preparado para lo que viene es la clave para disfrutar del casi inexistente de nuestro presente, disfrutando como niño, pero pensando como adulto. Después de todo hablar con un hombre es hablar con el futuro de un niño y hablar con un niño es hablar con el pasado de un hombre.